

JOSÉ JOAQUÍN RIVERA
SECRETARIO EJECUTIVO
ASOCIACIÓN DE MAESTROS
DE PUERTO RICO

EXPERIENCIA DE VIAJES POR AMERICA

Señor presidente, compañeros visitantes de otros países, compañeros del claustro, señoras y señores:

Después de las diez de la mañana comencé a dictar estas líneas a modo de introducción para que sirviesen de base a una discusión de este grupo, ya que el ponente, por razones ajenas a su voluntad, no pudo encontrarse entre nosotros. El papel que iba yo a desempeñar en esta noche no era el de expositor y sí el de mantenedor. No es lo mismo, como dicen los deportistas, servir de juez en una pelea de boxeo que ponerse los guantes para ser uno de los contendientes en la misma.

Desde hace algunos años he recorrido la América y he estado presente en reuniones de adalides del magisterio hispanoamericano. He sentido de cerca, a través de sus exposiciones, los problemas que afectan la vida de nuestros países hermanos, desde Méjico hasta la Patagonia.

En el 1957 estuve en el Congreso de Educadores en Montevideo, Uruguay, en representación de la Asociación Educativa Nacional, desde el 21 al 28 de enero. Fue en esta cita internacional precisamente donde nació la Confederación de Educadores Americanos, que tuvo su última Convención en la capital del

Perú el año pasado, a la que asistí también representando la NEA. Del 13 al 18 de mayo del 1957 celebramos en el hotel Caribe Hilton, de San Juan, la célebre Conferencia del Caribe, adonde enviaron representación casi todas las organizaciones de la cuenca del Caribe.

Del 15 al 18 de octubre de 1958 asistí, en representación de la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza (WCOTP), al Seminario Interamericano sobre el perfeccionamiento del Magisterio, que se celebró en la ciudad de Montevideo, Uruguay. El informe rendido a Washington de esta actividad contiene un resumen bastante claro de los problemas del Magisterio de América. Representé a la Asociación Educativa Nacional en el VII Congreso de la Confederación de Educadores Americanos que se efectuó en Lima, Perú, del 26 al 31 de enero de 1960.

En agosto de 1959, además de representar a la Asociación Educativa Nacional en la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza, asistí como delegado de Puerto Rico a la Conferencia de Delegados de Asociaciones Docentes de América que se efectuó en Washington entre los días 29 de julio al 9 de agosto de 1959.

He asistido en representación del magisterio de Puerto Rico y de la Asociación Educativa Nacional a Venezuela en tres ocasiones; a Uruguay en tres ocasiones; Brasil en una ocasión; Argentina en dos; Chile, una; Ecuador, una; Perú, dos; Panamá, dos; Costa Rica, cuatro; México, cinco; Honduras, una; amén de haber desempeñado varias misiones de carácter educativo fuera del continente americano. Estas reuniones de carácter internacional me han proporcionado una gran experiencia y han creado en mí una gran inquietud por los problemas de vida de los países latinoamericanos. No quiero aparecer aquí como persona de grandes conocimientos sobre los problemas de América, porque simplemente no lo soy y en estos momentos menos me interesa serlo. Si hago mención a mis experiencias pasadas en relación con los coloquios efectuados en los países del Sur, ello se debe a que yo tengo interés en que se reconozca que en la Asociación de Maestros de Puerto Rico estamos compenetrados de la vida de Latinoamérica y sobre todo de sus problemas edu-

cativos y de la lucha que se libra por el mejoramiento y el crecimiento integral de estos pueblos. Utilizaremos la introducción del trabajo que escribimos en Washington para la Conferencia de Delegados de las Asociaciones Docentes de América, que lee como sigue:

La realidad educativa de América Latina.

Ciento setenta millones de americanos viven al sur del río Grande. De continuar su actual índice de crecimiento—20,57 por 1.000, el más alto del mundo en estos momentos— serán 250 millones de personas antes de finalizar el presente milenio. Sus recursos, aún no calculados, aportan rubros considerables al consumo mundial. Su población exhibe en muchos sectores los más bajos niveles de vida, y sus índices de analfabetismo acusan un total de 70 millones, de los cuales 45 millones son analfabetos sobre los quince años. Estas vastas regiones y pueblos, de rica tradición histórica e inestimable legado autóctono, emprenden hoy, muchas veces en medio de la mayor penuria de recursos y en franca lucha por la libertad, una significativa etapa de reconstrucción política, económica y cultural. Tal es, en rasgos sobresalientes, el mundo de las veinte repúblicas latinoamericanas.

En medio del heterogéneo panorama de esta realidad, los maestros latinoamericanos vienen buscando desde largos años los medios de dar a la educación su exacta jerarquía de dinámica social y agente positivo que permita dotar a nuestros pueblos de eficientes instrumentos científicos para jugar en el plano mundial el papel que les corresponde.

Dentro de esta diversidad es posible destacar la unidad de problemas y propósitos sobre los cuales descansa nuestra realidad educacional. Es cada vez más clara la conciencia que tienen los educadores de América Latina acerca de la comunidad de sus aspiraciones básicas y acerca del valor de su apoyo y colaboración mutuos.

Cualquier análisis de esta realidad educacional nos conduce necesariamente a la comprobación de que uno de los mayores obstáculos para su desarrollo reside en la insuficiencia de medios económicos. En parte, esta situación no es sino el reflejo de un

hecho más general, el de que el extraordinario crecimiento de nuestra población no se ha acompañado de la consiguiente expansión de nuestro régimen económico. Estudios de organismos especializados de las Naciones Unidas así lo demuestran, comprobación que los pueblos ya habían hecho desde mucho tiempo atrás, en la diaria confrontación de sus tremendos problemas de bajo nivel de vida y de baja productividad.

Estos dos hechos fundamentales, crecimiento de la población y estancamiento económico, nos permiten explicar dos rasgos esenciales de nuestros sistemas educativos:

1. Su incapacidad para absorber las crecientes necesidades de la población en edad escolar.
2. Su falta de medios para adoptar sistemas escolares modernos, provistos de los recursos técnicos, la variedad y flexibilidad suficientes, que satisfagan las necesidades de una enseñanza apta para contribuir a los planes propios de desarrollo económico y cultural de cada país.

Abundantes estadísticas en los informes muestran la profundidad y extensión del analfabetismo —mayor aún en las áreas rurales y zonas de población indígena, prácticamente abandonadas—, las inquietantes cuotas de niños que año tras año quedan absolutamente al margen de toda atención escolar; los contingentes de alumnos que abandonan las escuelas desde los primeros años de la enseñanza primaria, pese a la legislación existente acerca de la obligatoriedad, urgidos por la exigencia de entrar prematuramente al trabajo y la falta de adecuada asistencialidad. Sólo un 18 por 100 de los niños mexicanos que concurren a las escuelas primarias logran completar este ciclo; sólo un 9 por 100 de los niños guatemaltecos que asisten a la escuela secundaria la terminan; de cada 100 niños que entran a la escuela primaria en Chile, sólo 1,6 por 100 llega a la Universidad.

Precisamente en las zonas en que “la industrialización es la clave del crecimiento del nivel de vida en Latinoamérica”, la enseñanza vocacional, técnica y profesional, no sólo es insuficiente, sino, además, carente de una apreciación realista de las necesidades y características nacionales y regionales, y, por tanto, sin una orientación adecuada de sus contenidos.

No es sólo la débil capacidad del sistema educativo la que cabe destacar, sino también la carencia de una adecuada articulación y correlación entre las diversas ramas, que imposibilita el aprovechamiento máximo de los sistemas existentes: La rigidez, las duplicaciones, el bloqueo entre diversos niveles dentro del mismo sistema, provocan grave desperdicio de material humano y energías creadoras.

De nuestros informes se desprende otra característica común: la desvinculación de los sistemas educativos de América Latina de su propia realidad. Planes y programas, aun cuando enuncian teóricamente los objetivos de una educación moderna, carecen de los contenidos apropiados para cumplirlos y una enseñanza, en su mayor parte libresca, aleja al individuo de la comprensión real de sus problemas, inhabilitándolo luego para ejercer una ciudadanía eficiente. Cuando el mundo entero se conmueve hoy ante el impacto del prodigioso desarrollo científico y tecnológico y el hombre comprende que allí residen los recursos para construir una convivencia que permita cumplir sus anhelos de satisfacción material y colaboración, nuestras escuelas en Latinoamérica carecen de los elementos mínimos para impartir una educación científica moderna. El local escolar, absolutamente inadecuado, el recargo de alumnos por curso—60 y más en muchos casos—, la falta de libros y materiales didácticos, la carencia de laboratorios, campos de juego, bibliotecas y hasta los elementos más indispensables para conducir una lección, invalidan los mejores esfuerzos de los maestros. Agreguemos a esto los rasgos negativos del ambiente, contra los cuales debe luchar la acción educativa más allá de la escuela.

A los déficits ya señalados se agrega otro, el más grave de todos: la insuficiencia en la formación de maestros de alto nivel profesional. Los centros existentes no están produciendo el número suficiente de profesores, ni están dotando a las actuales promociones con los mejores recursos profesionales para desempeñarse con eficiencia. Son elevadísimos los porcentajes de maestros no titulados que ejercen la docencia, y mucho mayor aún los índices para los maestros rurales. En cuanto a aquellos que se encuentran en actual servicio, son muy escasas las posibilidades de velar por su perfeccionamiento.

Como en otros países del mundo, también carece de atractivos la carrera docente en América Latina: los bajos salarios, casi siempre inferiores a los de otros profesionales; la falta de estatutos que garanticen la promoción dentro de la carrera; el inadecuado sistema de jubilaciones, la inestabilidad de los cargos, la abierta intervención de las pasiones políticas en los nombramientos son otros tantos factores que alejan del magisterio a los mejores talentos.

Conscientes de la magnitud de estos problemas, los educadores latinoamericanos han constituido, desde largos años, asociaciones magisteriales que luchan por garantizar una educación democrática, de contenido nacional, científica y laica. La penetración en nuestros sistemas educacionales —a través de algunas instituciones de la enseñanza privada, que cubre, en parte, necesidades educativas que no satisface el Estado— de elementos identificados con intereses de clase, confesionales y otros, ha llevado a muchas organizaciones de maestros a pedir una extensión efectiva del control del Estado sobre la enseñanza particular. Los maestros ven en esto el medio de asegurar la unidad de los ideales democráticos, sin perjuicio de admitir la contribución pedagógica que la escuela privada pueda hacer, ni interferir con el derecho de los padres de elegir el tipo de enseñanza para sus hijos.

La confrontación de los problemas señalados nos conduce a otra comprobación general: la notoria insuficiencia de los presupuestos educacionales. La convicción de que no existe mejor inversión para la comunidad que aquella que se hace en la educación de sus nuevas generaciones, no la comparten plenamente nuestras autoridades educativas. Los porcentajes para educación señalados en los informes son alarmantemente bajos, dada la magnitud de los problemas. Mientras otras actividades consumen grandes cuotas de recursos, los presupuestos para la educación, vale decir para construir la verdadera seguridad, estabilidad y dignidad de los pueblos, se mantienen relativamente estancados.

Finalmente sostenemos que la aspiración de resolver los problemas educativos en beneficio de los auténticos intereses y necesidades de nuestros pueblos reclama que la educación esté dirigida por organismos superiores altamente técnicos, reclutados

por su solvencia profesional antes que por el partidismo político del momento, organismos que por sobre todo estimen lealmente a la educación como una máxima función social, de fines permanentes y elevados, proyectados hacia el futuro y al servicio de la verdadera jerarquía democrática de las naciones latinoamericanas.

El informe aprobado por la Conferencia de Delegados de Asociaciones Docentes de América en Washington, a principios de agosto de 1959, ofrece doce recomendaciones para enfrentarse a los problemas vitales que se presentan en la exposición que aprobó la Asamblea Plenaria de la WCOTP en Washington.

En mi informe rendido a la Confederación Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza en octubre de 1958, después de asistir al Seminario de la UNESCO efectuado allí durante esa fecha, decía yo lo siguiente:

Sesiones plenarias:

El lunes y el martes estuvieron exponiendo ante el Seminario todos los delegados de los países representados. Por dos días consecutivos estuvimos escuchando de labios de profesores y directores de escuela, de los diferentes países de América, la situación de la educación en sus respectivos países. Algunas veces los delegados se sorprendían cuando oían cosas como éstas: "En mi país hay maestros que no saben leer ni escribir." "En mi país gran parte de los maestros tienen una preparación de sexto grado de primaria." Esto contrastaba con lo que decía, por ejemplo, el presidente de la delegación del Uruguay: "En mi país el maestro tiene que jubilarse al completar veinticinco años de servicio. Tenemos más de tres mil maestros titulados con toda la debida preparación y carecemos de escuelas para ellos." ¡Qué contraste con Puerto Rico! Aquí tenemos trabajando cerca de tres mil maestros provisionales, que es precisamente el número que le sobra al Uruguay. Haciendo un resumen de las exposiciones podemos llegar a las siguientes conclusiones:

La preparación del magisterio en América del Sur, en general, es deficiente, ya que son muchos los maestros que no llenan

los requisitos de preparación para ejercer la profesión. Existe un porcentaje muy alto de analfabetismo en gran parte de los países. Hacen falta más escuelas para la preparación de maestros. Los sueldos son muy bajos en relación con las demás profesiones. Hace falta material de información para el magisterio. Los términos obligatoriedad, gratuidad, asistencialidad, laicidad, eran muy usados por los delegados de acuerdo con el problema en cada uno de sus países. La geografía es una fase que dificulta el problema educativo. Grandes llanos, altas montañas, enormes distancias que recorrer, regiones alejadas de la civilización y otros factores de la naturaleza hacen en algunos sitios casi imposible la extensión de un sistema educativo. Muy interesante la exposición del Perú en este sentido. Me impresionó grandemente la información del delegado chileno hablando de su sistema educativo. ¡Con qué orgullo informó de cómo Chile abre sus puertas a los maestros de América, ofreciéndoles becas de todas clases para sus países hermanos!

Las exposiciones de cada uno de los delegados están en mi poder y fueron mimeografiadas en las oficinas del Seminario. Sería muy interesante recopilarlas en un solo volumen para ser distribuidas entre el magisterio de Puerto Rico. Así tendríamos un índice de comparación para determinar a la altura en que se encuentra la educación en Puerto Rico. Hay países en América en donde la educación está muy adelantada y en donde le ofrecen al magisterio muchas facilidades que no tenemos los maestros puertorriqueños.

En Venezuela los maestros se jubilan con todo su sueldo después de terminar treinta años de servicio y no tienen que aportar un solo centavo al fondo de retiro. En Uruguay, el maestro debe contribuir con un 10 por 100 al fondo de retiro, pero se jubila a los veinticinco años de servicio; a los treinta años es obligatorio jubilarse, y si es oficial en el Departamento puede trabajar hasta los treinta y cinco años. Al llegar a esta edad tiene que jubilarse. En Argentina es obligatorio jubilarse a los treinta años. Si ocupa un puesto administrativo, entonces está obligado a jubilarse a los treinta y cinco años de edad. En algunos países se premia la maternidad, y la maestra, cuando va a tener un niño, tiene derecho a vacaciones antes y después de tener el niño. Hay paí-

ses en donde le conceden al maestro vacaciones con sueldo por enfermedad todo el tiempo en que el maestro esté enfermo. Existen grandes contrastes en la legislación escolar de los países de América. Sería muy interesante estudiar estos contrastes. En algunos aspectos muchos de estos países han progresado mucho más que Puerto Rico, pero, en general, la educación aquí está en un plano igual o superior al de muchos países de América.”

La labor realizada por este Seminario fue muy fructífera, y en su informe ofrece recomendaciones valiosísimas que, de ponerse en práctica, ayudarían al acercamiento y la comprensión de los países de América en la solución de sus problemas educativos. El informe está lleno de estadísticas que revelan cuál es la posición educativa de muchos de los países de América en relación con los demás grupos nacionales del continente. Existen grandes contrastes en muchos de estos problemas vitales. Por ejemplo: mientras en Argentina de 105,333 maestros 17 no son titulados, lo que representa el porcentaje más bajo de todo el continente en contraste con Bolivia, que tiene un 82 por 100 de sus maestros no titulados. Puerto Rico hace dos años tenía sólo un 16 por 100 de sus maestros titulados.

Quando regresamos de la Convención de la Confederación Venezolana del Magisterio, celebrada del 23 al 29 de agosto de 1958 en la ciudad de Caracas, en mi informe a la Asociación Educativa Nacional decía lo siguiente:

Clima del Congreso:

Como hemos dicho con antelación, la Convención Nacional de la Federación Venezolana de Maestros, más que una convención pedagógica fue una de carácter político. Para entender lo que ocurrió en ella, los delegados deben conocer lo siguiente:

Una gran parte de los líderes del magisterio de América, además de ser maestros, son políticos que militan en diferentes partidos y son líderes de sus respectivos partidos políticos en sus distintas comunidades. Ejemplo: Luis B. Prieto F. fue presidente de la Convención Nacional del Magisterio y es a la vez secretario de Acción Democrática, el partido de la mayoría de Venezuela, que preside Rómulo Betancourt.

En muchas de las naciones de América existe el Partido Comunista oficialmente constituido. Este toma parte activa en la política del país, concurriendo a las urnas a depositar su voto como los demás partidos. Muchos líderes de él lo son también del magisterio.

El tipo de Asociación de Maestros que prevalece en Sudamérica y en algunos países de Centroamérica es más de carácter obrero sindical que profesional. La tendencia de estos grupos es la de enfatizar demandas de carácter material para sus asociados, con peticiones de mejoramiento profesional. Hay que convenir que la situación política en muchos de estos países les ha obligado a actuar así. Eso no quiere decir que entre estos tipos de asociaciones que se llaman sindicales no se enfatice el aspecto profesional. Uruguay y Argentina son dos buenos ejemplos de esta aseveración. El hecho de llamarse una asociación sindical no quiere decir que sea antiprofesional. No vemos por qué las asociaciones profesionales no pueden entenderse y tener estrechas relaciones con las asociaciones sindicales, siempre que éstas sostengan y luchen en favor de una forma de vida democrática.

La Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza (F. I. S. E.), "Departamento Profesional" de la Federación Sindical Mundial, es una agencia sindical comunista controlada por Moscú. Esta institución tiene agentes en Norte, Centro y Sudamérica.

No es un secreto la infiltración comunista entre los educadores del continente. Es ello motivo de alarma para nuestros gobiernos, para los pueblos libres y para los mismos maestros de ideas democráticas. Constituye ello una grave amenaza para todos los países de la América Latina, puesto que son los maestros los que forman al ciudadano en el proceso educativo de la niñez y de la juventud.

La gran mayoría del liderato magisterial de Hispanoamérica está compuesta de hombres. En las filas del magisterio existen hombres y mujeres, pero en gran parte de los sitios predomina el elemento varón. Ello se debe al hecho de que no hay gran oportunidad de trabajo en muchos de estos países.

La inversión de capital americano en muchos de los países de Sudamérica, sin la debida distribución de los ingresos de este

capital en los países en donde se ha invertido, ha creado cierto resentimiento en muchos de los líderes del magisterio, quienes acusan a otros pueblos de explotar las riquezas de sus países para beneficio propio, evitando así el desarrollo social y material de estos pueblos que se encuentran en situaciones económicas deplorables.

Gran parte del liderato del magisterio en Sudamérica sostiene que el Gobierno americano ayuda a las dictaduras, las fomenta y hasta las crea, porque, según ellos, éstas benefician económicamente a los Estados Unidos. En esta forma asocian la falta de libertad y de desarrollo económico en sus países con una llamada explotación de sus recursos por los grandes intereses corporativos de Estados Unidos. Estos dos factores, según ellos lo entienden, han traído gran resentimiento por parte de muchos pueblos de Sudamérica, principalmente dentro del liderato magisterial.

¿Qué está pasando actualmente en Sudamérica?

A principios se notó, y todavía se nota, un gran resentimiento hacia los Estados Unidos. El elemento democrático que domina el liderato de América está mirando con temor, y más que con temor, con pavor, la intromisión del comunismo en América.

No hay duda alguna de que los países de Iberoamérica están tratando de unirse para defenderse, política y económicamente. El liderato trata de salvar la democracia en sus respectivos países. Por eso miran con pavor el crecimiento comunista en sus límites territoriales y tratan de acercarse a los Gobiernos democráticos de gran fortaleza en Norteamérica. Todos estos movimientos se reflejan en la lucha del magisterio de América. Es una lucha de clases; buscan el crecimiento cultural y profesional de sus grupos, pero para ello tienen que pelear por el mejoramiento económico y social de sus países. Ellos se dan cuenta que es a través de la escuela que pueden resolver estos serios problemas.

Los hechos:

Por los discursos que se pronunciaron, por los mensajes y las ponencias que se discutieron en el Congreso de la Federación Venezolana del Magisterio se deduce lo siguiente:

1. Que hay un movimiento serio, y hasta cierto punto organizado, del liderato magisterial de América contra las dic-

taduras establecidas, principalmente contra las de Santo Domingo, Cuba, Bolivia y Paraguay.

2. Que este movimiento organizado tiende a defender la soberanía de los pueblos libres de América. En casi todas las ponencias resaltó el hecho de que el magisterio quiere la unión de los pueblos de Hispanoamérica para su defensa económica, política y social.
3. Que existe una infiltración comunista en el magisterio de América.

El VII Congreso de Educadores celebrado en Lima, Perú, del 26 al 31 de enero de 1960, bajo los auspicios de la Confederación de Educadores Americanos, reveló un clima de principios claramente definidos, en donde los grupos en controversia están dispuestos en forma muy notoria a luchar por ellos. La participación de Cuba ocupó casi todo el tiempo del Congreso, y las manifestaciones de carácter político y económico, sobre todo aquellas que se refieren a la explotación y a la libertad nacional de los pueblos, fueron puestas de manifiesto en todo momento por esta delegación. La bandera de Estados Unidos apareció en la sesión inaugural, que se efectuó en la Biblioteca Nacional durante la noche, pero desapareció luego de escena y no se izó con las demás banderas de Iberoamérica en el salón de asamblea del Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, sitio donde se efectuó todo el Congreso.

A la Asociación Educativa Nacional de Estados Unidos la clasificaron en el inventario de delegados como una agrupación internacional en vez de haber sido clasificada como una organización fraternal, tal como se clasificó a Colombia, Guatemala y Panamá, que no participaron con votos en el Congreso, pero fueron declarados delegados fraternales.

Al delegado comunista Paul Delanoue, de FISE, se le dio una oportunidad de hablar frente a la Asamblea y utilizó tres cuartos de hora dirigiéndose a la concurrencia en un discurso en donde exaltó no solamente los valores educativos del mundo, sino que mencionó directamente la participación de Rusia, según ellos, en este desenvolvimiento y progreso educativo. Luego de consumir el turno el secretario de FISE con las correspon-

dientes protestas en la Asamblea del elemento católico, le dieron el turno para hablar a Rey Autra, de la Federación de Educadores de Africa del Norte, también unidos a FISE y a la organización comunista internacional. Autra consumió cerca de una hora. A la Asociación Educativa Nacional y a la Confederación de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza no las invitaron a participar.

En mi informe daba cuenta sobre el movimiento y unión de los pueblos de Latinoamérica y decía que esta acción ha cogido mayor solidez a través de las reuniones de carácter interamericano, como el VI y el VII Congreso, y por la influencia que están ejerciendo en el movimiento liberal de América líderes como José Figueres, de Costa Rica; Rómulo Betancourt, de Venezuela; Luis Alberto Sánchez y Raúl Haya de la Torre, de Perú; Adolfo López Mateos, de Méjico; Salvador Allende, de Chile.

Durante el mes de diciembre, en la finca de José Figueres, de Costa Rica, se celebró una reunión de líderes de izquierda de Hispanoamérica para tratar sobre una organización que, poco a poco, va surgiendo a la luz para la defensa de los intereses latinoamericanos.

El artículo de José Figueres que apareció en "Combate", revista de San José, Costa Rica, de julio y agosto del 1959, da una impresión clara de los ideales que sustenta este grupo. Copio a continuación cuatro párrafos de este informe:

"Un congresista norteamericano que se interesa por las luchas democráticas de América Latina es mirado con extrañeza en su país. Un dirigente latinoamericano que se declara amigo de Estados Unidos necesita valor y sacrificio político.

Hay en la América buena relación entre Gobiernos en los nexos comerciales y en los contratos personales. Pero de pueblo a pueblo casi sólo hay, del Norte hacia el Sur, desconocimiento; del Sur hacia el Norte, resentimiento.

Esta situación está empeorando, aunque se diga lo contrario en los discursos de sobremesa. Las causas de la mala voluntad son, entre otras, ciertas actitudes norteamer-

ricanas, la intriga de Moscú, los celos del pobre para el rico y la incapacidad de los latinoamericanos para ponernos de acuerdo sobre lo que queremos y hacer un planteamiento serio.

Sin embargo, si Estados Unidos tiene interés en la unidad hemisférica, tiene que asumir él mismo el liderazgo del fuerte, del privilegiado, del generoso, para que surja una solidaridad efectiva entre las Américas de hoy.”

El presidente de Méjico, Adolfo López Mateos, estuvo en la capital nacional hace algunos meses, visitó al presidente de los Estados Unidos, y se encuentra en una gira alrededor de la América del Sur. Estuvo en Brasil, Argentina, Chile, Perú y posiblemente pase a Caracas. La misión de López Mateos se parece bastante a la de Rómulo y la de Figueres. Por la forma como se conduce el movimiento revolucionario cubano, no parece que tenga la aprobación de estos líderes de izquierda que repudian al comunismo. El ministro de Educación de Venezuela iba a ir al VII Congreso acompañado del ministro de Cuba. El viaje fue cancelado por razones nimias y el ministro de Venezuela no asistió al VII Congreso. Las delegaciones jóvenes de Venezuela y Cuba siempre estuvieron unidas en el Congreso y actuaron de acuerdo en las exposiciones y casi siempre en las votaciones. Sin embargo, el ministro de Venezuela, que debería haber ido al VII Congreso y que se anunció en toda la prensa que vendría en la mitad del Congreso, no se presentó a él.

Venezuela ha hecho un planteamiento ante las Naciones Unidas para que las mismas intervengan en la dictadura de Santo Domingo, en donde Trujillo está encarcelando a lo más valioso de la sociedad dominicana. Las acusaciones que se hicieron en el VII Congreso son en el sentido de que esta dictadura fue siempre sostenida por los Estados Unidos y nos culpan por los sufrimientos que ese pueblo ha pasado. A todas estas acusaciones se une el elemento comunista, que se encuentra muy complacido por la forma cómo se desarrollan en América los acontecimientos.

Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay, uniéndose Méjico mientras yo estaba en el Perú, y con posibilidades

de sumarse Colombia y Ecuador, han establecido una zona de comercio libre en Sudamérica. El presidente mejicano Adolfo López Mateos expresó su apoyo a la idea de establecer esta zona y la propulsó en su viaje por la América del Sur. Al unirse Méjico en calidad de miembro fundador y al recibir el respaldo de López Mateos, el proyecto de unión de estas naciones para el comercio libre entre ellas, tomó mayor solidez y el entusiasmo aumentó en los países iniciadores del mismo.

Los congresos de índoles diversas y las reuniones entre los países latinoamericanos van aumentando. Todos tienden a estrechar las relaciones de Iberoamérica. En casi todos ellos viene a surgir siempre lo que ellos llaman el problema de la explotación de América. Su caso lo presentan como uno de reconquista de sus fuentes de producción y de sus valores naturales para poner en marcha la economía de sus países en beneficio de sus pueblos.

Después del VII Congreso y durante el año 1960 una serie de acontecimientos han establecido una reacción muy favorable de parte de Estados Unidos hacia la América para el mejoramiento de las relaciones denunciadas en todos los Congresos a los que hemos asistido. El nuevo presidente de la nación, consciente de la importancia de la convivencia de los pueblos de América a base de confianza, amistad y mutuo entendimiento, ha esbozado un programa para crear, por medio de una acción rápida, un clima favorable para estrechar las relaciones entre los pueblos del continente. Para colaborar con el problema, manejado en una forma tan descuidada en el pasado, seleccionó a uno de nuestros valores, el doctor Arturo Morales Carrión, como una de las figuras prominentes en el Departamento de Estado.

De la acción común y de la actitud del Norte hacia el Sur y del Sur hacia el Norte dependerá la fortaleza que pueda tener América en su lucha por la democracia del mundo.